EL TASSO,

POEMA LÍRICO EN UN CUADRO,

LETRA ACOMODADA POR

DON LEANDRO AGUILERA

Á LA MÚSICA DEL

MAESTRO PEDRELL.

TEATRO DE APOLO, OCTUBRE 1881.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1881.

19

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. LORRAS

N.º de la procedencia

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/eltassopoemalric02pedr

EL TASSO,

POEMA LÍRICO EN UN CUADRO,

LETRA ACOMODADA POR

DON LEANDRO AGUILERA

Á LA MÚSICA DEL

MAESTRO PEDRELL.

TEATRO DE APOLO, OCTUBRE 1881.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1881.

721569

REPARTO.

ELEONORA..... ..... SRTA. BORDALBA.
TASSO..... SR. CANDIO.
EL DUQUE..... SR. BERBEN.
Damas, caballeros, pajes, etc.

En Ferrara.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.
El autor se reserva el derecho de traduccion.
Los comisionados de la Aministracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.
Queda hecho el depósito que prescribe la ley.

CUADRO ÚNICO.

Terraza del palacio del Duque de Ferrara. Jardin al fondo.

ESCENA PRIMERA.

ELEONORA.

Siempre disimular; vivir sin calma,
temiendo que delate
el rostro mio lo que siente el alma!
Sin poder ni un momento
preguntarme á mí misma
ni la causa indagar de mi tormento.
Víctima coronada
en mi prision dorada
esclava de la suerte
dentro del corazon llevo la muerte.

CORO. (Dentro.) Ya baña el sol los fértiles oteros
de rubias mieses que la brisa orea,
con ellas colmaremos los graneros

en que la vista avara se recrea.

ELEONORA. Oh, qué dulces acentos! Campesinas
que sin luchas ni penas
alegres caminando
vais tranquilas, serenas...
aquí, entre pompa vana,
os envidia la pobre soberana.
Ay, sólo á mí se niega la alegría!
Así pudiera, oh cielo, yo un instante
alejar con el canto mi agonía!
Si el Tasso aquí viniera...
Sus dulces versos saben
calmar la pena mia.
Mas, ¿son sus versos lo que adora el alma?
No, es él, es él, por quien de amor suspiro.
¿Por qué sin él tan triste yo me veo?
Calla y sucumbe, tentador deseo;
has de ocultar este fatal arcano.
(Toma un libro.)
En sus versos anhelo
encontrar á mi pena algun consuelo.
(Leyendo.)
«Mira al nacer la rosa
»bañada en luz al despuntar el dia,
»que tímida entreabierta y ruborosa
»como la flor se vió de más valía.
»Mas despues abre el seno, sus olores
»esparce y se marchita, y no es ya aquella
»que de su corta vida en el albor
»su aroma dió á la brisa pasajera
»en premio de su amor!»
Lo mismo que la flor...
que el dia al despertar,
al aura sabe dar

su aroma embriagador,
y el sol al declinar
en su postrer fulgor
la suele abandonar
marchita y sin color,
nació el amor en mí
del alma en el vergel,
mas el deber cruel
morir le manda aquí. (En el pecho.)
Ay, la triste que esconde
el dolor en su pecho
sin poder suelta darle
ni aún en llanto deshecho!
Y al morir de pena
mostrando la frente serena,
sufre y calla sin gemir
porque teme delinquir.
La vida sin amor
es imposible ya...
Ay, para dar reposo al alma
la muerte no vendrá!
¿Qué ansiaba aquella flor
al dar al viento
su dulce olor?
Amor.

ESCENA II.

ELEONORA, TASSO.

TASSO. Amor, amor.
ELEONORA. Tú aquí?
TASSO. Tu acento suave
me llamó. Si el venir culpa fué grave,

perdon imploro y parto.

ELEONORA. No, lo ruego.
Aquí á mi lado de tu libro hermoso,
de Gofredo esforzado y animoso,
oh, mi Torcuato, lee
canto de amor que gozo al alma dé.

TASSO. De Olindo y de Sofronia elijo el canto.

ELEONORA. (Eso el alma desea.)

TASSO. (Hacer que sepa quiero
que lo mismo que Olindo de amor muero.)
(Lee.)
«Ama Olindo á Sofronia inmensamente,
»más tímido y modesto, aunque anhelante
»decir procura lo que el alma siente,
»el labio calla su pasion constante.
»Él la contempla en éxtasis ferviente.»
(Mirándola con pasion.)

ELEONORA. Sofronia?... proseguid.

TASSO. Sofronia...

ELEONORA. Amante?...

TASSO. «Le desprecia.»

LEONORA. Es posible?

TASSO. «Ó no repara
en tanto amor.»

EELEONORA. (Con pasion, como aludiéndose á sí misma.)
Pues de él da muestra clara.

TASSO. Qué oí, Dios de mi vida?
Olindo, está de hinojos á tus piés.
(Se arrodilla.)

ELEONORA. Oh, sal, por Dios... No ves... (Turbada.)
Si vienen soy perdida.

—

Ah, por qué mi lab o dice
de mi pecho el dulce arcano,

que intenté callar en vano
á mí propia más que á tí!
Oh cruel, feroz destino
que nos manda, dulce dueño,
despertar del grato sueño
que mi gloria labra aquí!

TASSO. Del poeta los laureles,
mi existencia, mi albedrío
quiero darte, dueño mio,
por el bien que siento aquí.
Mas si diera el mundo entero
harto pobre el don sería;
yo la tierra te daría,
tú me das el cielo á mí.
Bendito sea el instante
que de tí, hermoso dueño, me hizo amante.
Amor, llama del cielo!
Tu amor me hace inmortal.

ELEONORA. Ay, mísera, que temo una rival!

TASSO. Una rival?

ELEONORA. La gloria.

TASSO. En mi amante deseo
toda la gloria mia en tí la veo.

ELEONORA. Mi corazon te adora.

TASSO. Del amor mio dueña
eres sola, mi cándida Eleonora.

—

Si te amo!... apenas pueden
mis frases explicarlo.
Si te amo! ¡oh dulce amiga!
querré decirlo en vano!
Te adoro, vida mia,
con inmortal fervor,
y alegre yo daría

la vida por tu amor.

ELEONORA. Ah, calla! un dulce sueño,
oh, mi Torcuato es este!
no quiera mi destino
que de él jamás despierte.
Abandonarse al gozo
quisiera el corazon;
gozar no puedo el éxtasis
de mi inocente amor.

—

El Duque aquí se acerca, vete, vete.

TASSO. Traidor, fiero destino!

ESCENA III.

DICHOS, DUQUE.

DUQUE. (Aquí con ella!)
Duquesa, vuestra vénia para hablaros
os pido un breve instante.

TASSO. Yo, pues, marcharme debo.

DUQUE. No quedaos.
Duquesa, vengo á daros
nueva que yo anhelé. Ya el de Vinegia
al amor no se opone,
que Vizconti proclama profesaros.
El Dux consiente ya nuestra alianza
que aumentar mi poder y mi gloria alcanza
Vuestra mano, señora,
conceder á Vizconti he decidido.
Mañana espero al noble prometido.

TASSO. Mañana? no, lo juro.

DUQUE. Ese extraño lenguaje!...

ELEONORA. (Se ha vendido!)

TASSO. De la duquesa prometer la mano,
podeis, pues sois su hermano.
DUQUE. Y bien!
ELEONORA. (Por él yo tiemblo!)
TASSO. Mas la duquesa ignora
si el amante escogido la merece.
DUQUE. Os mostrais atrevido,
al poeta no en vano llaman loco.
TASSO. Alfonso de Este, tú me llamas loco,
yo te llamé magnánimo en mis versos.
pagado estoy, que así los dos mentimos.
DUQUE. El pobre desvaría. No en la córte
el loco debe estar; para el demente
asilos hay.
TASSO. Vos me ultrajais, oh Duque!
no sufre ultraje el Tasso.
DUQUE. El Tasso olvida
que yo soy soberano.
ELEONORA. Perdonadle.
DUQUE. Solo por vos yo mi perdon concedo,
mas no tan generoso,
será acaso su esposo.
TASSO. Jamás; sabré impedirlo;
loco es quien tal intente.
(Sacando la espada.)
DUQUE. Terrible fué el insulto.
La córte toda acuda aquí al instante.
Hola, lleguen al punto
los nobles caballeros,
y damas y escuderos.

ESCENA IV.

DICHOS, DAMAS, CABALLEROS, PAJES, ETC.

CORO. Cómo desnuda aquí el acero? Grave
el caso debe ser..

DUQUE. Juntos aquí, patricios de Ferrara,
que sustentais mi gloria, hablaros quiero.
Todos oid y ved si yo me engaño.
Triste, pobre y sin fortuna
llegó un dia el Tasso aquí,
y un asilo hospitalario
en mi alcázar yo le dí.
Quise darle amiga mano
como á huesped, como á hermano.
De mi córte el esplendor
fulguraba en mi cantor.
Con indómito arrebato
ciego aquí me amenazó.
Digan todos si el ingrato
mi castigo mereció.
Callais todos? el silencio
del inícuo es la sentencia.
Le perdono, que su cólera
atribuyo á su demencia.
Le condeno solamente
á que viva por demente
en eterna reclusion.

ELEONORA. Ah señor, piedad imploro.
Si fué justo tu rigor
aún más grande hará tu gloria
que el castigo tu perdon.

TASSO. Cúmplase tu inícuo fallo;

yo desprecio tu rigor.
Inmortal sabrán hacerme
la poesía y el amor.

DUQUE. Cúmplase mi justo fallo,
sea eterna su prision,
pues sentencia generosa
de la muerte le salvó.

CORO. Cúmplase su justo fallo, etc.

—

TASSO. Duque de Este, injusto puedes
condenarme á la prision;
ve que altivo te desprecio
y no imploro tu perdon.
Ves cumplida tu venganza
al quitarme la razon,
mas la historia dará un dia
mi inocencia y tu baldon.
Eleonora del alma,
no te olvides jamás del pobre loco
que osó á tu cielo alzar su pensamiento.
Fiel tu memoria siempre
el alma guardará; templo es de gloria
la cárcel para mí. La edad futura
dirá que Alfonso de Este entre los locos
encerró al Tasso.

DUQUE. Pronto, conducidle.

ELEONORA. La cólera del cielo
temed, señor.
Piedad, piedad! (Arrodillándose suplicante.)

DUQUE. Aparta.

CORO. Cruel rigor!

(Los guardias conducen al Tasso. Eleonora cae desmayada.)

FIN DEL POEMA.